

## LA INMIGRACIÓN COMO ARMA ELECTORAL PARA LA EXTREMA DERECHA

**Javier Paredes. Sociólogo, máster en Inmigraciones Contemporáneas (Universidad Autónoma de Barcelona)**

Los partidos de ultraderecha en países de Europa como Hungría, Italia, Polonia, Alemania, Francia, Países Bajos, Austria, Dinamarca, entre otros, no solo han crecido en estos últimos años, sino que han conseguido ampliar su ámbito de influencia y la clave del éxito ha sido centrar el debate en la política migratoria. La profesora de sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona, miembro del comité científico del 9º Congreso sobre Migraciones 2019, Sonia Parella Rubio manifestó que “los discursos xenófobos de los partidos populistas hacen de la inmigración un arma política” y en la misma línea Gemma Saura, en su columna de la Vanguardia del 13/11/2019 publicó que los “Inmigrantes ilegales son el tema favorito de los políticos xenófobos, su arma infalible para arrasar en las urnas”.

Portugal era la excepción, ahora ya no, el partido ultraderechista Chega (Basta, en portugués) en las últimas elecciones legislativas ha entrado al Parlamento con un diputado. En España el partido ultraderechista y xenófobo Vox, en las pasadas elecciones generales del 10 de noviembre, consiguió 52 parlamentarios, 24 más de las elecciones del 28 de abril, convirtiéndose en la tercera fuerza política, por detrás del Partido Socialista Obrero Español y el Partido Popular. Tanto André Ventura, el líder de Chega, como Santiago Abascal líder de Vox en sus campañas electorales utilizaron un lenguaje simple y reduccionista al estilo Trump.

Los viejos partidos han sido marginados por la corrupción, la ineficacia y el desgaste de quienes han convertido la política en profesión y se resisten a abandonarla. La clase política ha perdido credibilidad y se ve como un grupo de élite, burgués, corrupto, mediocre y ajeno a los problemas reales de las personas, dejando espacio libre y fértil para los demagogos que combinan falsedad y manipulación, circunstancias que acaban encajando con el malestar de unos ciudadanos hartos de políticos y política.

Para el filósofo estadounidense y profesor emérito del Instituto tecnológico de Massachusetts (MIT) Noam Chomsky, el crecimiento de la ultraderecha y el populismo tanto en EE.UU. como en Europa se germinaron a raíz de las políticas neoliberales desde finales de los años 70 y se endurecieron con Reagan y Thatcher, políticas que han castigado a la clase trabajadora durante varias generaciones porque los partidos de ultraderecha e izquierda captan votos de ese grupo de población. Para Chomsky, en el caso de EE.UU., “el abandono de la clase trabajadora por parte del Partido Demócrata ha constituido un elemento importante en la victoria de Trump.

Por otro lado, la aplicación de la política neoliberal y la pereza para solucionar los problemas asociados con la inmigración de algunos partidos de izquierda ha desviado el voto de la clase media y de los obreros hacia la ultraderecha. Sami Naïr, politólogo, filósofo, sociólogo y catedrático francés, manifiesta que “los partidos políticos de derecha o conservadores o bien se unen en coaliciones de gobierno con la extrema derecha o adoptan un perfil bajo, sin luchar contra el uso de mentiras políticas, calumnias misóginas y odio xenófobo. Y menos en periodo electoral”. En España, el Partido Popular y Ciudadanos, ambos de posición ideológica de derechas, han pactado con Vox para formar gobiernos en Andalucía, Madrid y Murcia.

La extrema derecha se alimenta, en primer lugar, del fracaso de las políticas de integración, del malestar por la creciente desigualdad social, el elevado desempleo, la precariedad laboral,

la pérdida de derechos laborales, la pérdida del poder adquisitivo, el empobrecimiento de la clase media y los recortes en la protección social”, recesiones que han permitido y utilizado la extrema derecha para presentar al inmigrante como el gran problema. Steve Bannon, ex asesor de Donald Trump, esgrime la inmigración con argumentos económicos: “nos roban empleos y servicios públicos”, y de seguridad: “amenaza que llega del exterior en forma de delincuencia y el terrorismo”.

Richard “Dick” Bruce Cheney, vicepresidente de los Estados Unidos elaboró un relato de las *fake news* (noticias falsas) para invadir Irak después de los ataques terroristas del 2001. Son similares los relatos que utilizan constantemente los partidos de ultraderecha y los que ha utilizado Santiago Abascal, líder de Vox en las pasadas elecciones generales del 10 de noviembre, atacando a la inmigración como discurso electoral, **“hay que terminar con la sanidad universal de los inmigrantes ¿Cuánto nos cuesta eso, señor Sánchez, 1.000 millones de euros, 2.000 millones de euros, 3.000 millones de euros? ¿Cómo van a atender a los españoles en situación de necesidad si atienden primero a los que son de fuera? Añade: de “las manadas en España el 70% de quienes están imputados son extranjeros”, “Queremos combatir la inmigración ilegal que llena de delincuencia nuestras calles”**. Ojo, para Noam Chomsky “la manipulación mediática es más peligrosa que una bomba atómica por que destruye los cerebros”.

Como se vio en el debate a cinco, sólo Pablo Iglesias entró en el cuerpo a cuerpo con Santiago Abascal sobre el tema de la inmigración, Pedro Sánchez, Pablo Casado y Albert Rivera no tuvieron valentía o argumentos para rebatirle.

La inmigración es un arma electoral que le va bien tanto a partidos de centro-izquierdas, de derecha y a los ultras. La socialdemócrata Mette Frederiksen ganó las últimas elecciones legislativas danesas prometiendo mano dura contra la inmigración y apoyar las políticas xenófobas, racistas, y populistas de los ultras del Partido Popular Danés, los que cuando gobernaban requisaban joyas y objetos de valor de los inmigrantes para costear sus gastos. La nueva estrategia de inmigración francesa ha tomado como modelos de inmigración a Canadá y Australia, y no es un nuevo modelo de inmigración, es una estrategia electoral porque en el 2022 se llevaran a cabo sus elecciones presidenciales y sabe que su contrincante será Marine Le Pen, líder de Reagrupamiento Nacional, y cuya baza electoral es la inmigración.